

Por Harry MAGDOFF\*

Las fuentes de desequilibrio de la economía actual de los EUA pueden atribuirse a las contradicciones inherentes al buen éxito relativo de la economía estadounidense en los últimos diez o doce años. Esto puede comprenderse mejor si se compara con el antecedente de las diferentes etapas de crecimiento desde fines de la Segunda Guerra Mundial. La prosperidad de los primeros años de posguerra se basó en la forma especial en que se financió la guerra: esto dio por resultado, por un lado, una gran demanda acumulada de viviendas,

\* Profesor de la *New School for Social Research* y coeditor de la *Monthly Review* de Nueva York. Traducción de Alma Chapoy Bonifaz, investigadora del IIE.

bienes de consumo durable y plantas y equipos de producción, y, por otro, grandes ahorros en manos de los trabajadores y de la clase media (a causa del control de precios y el racionamiento), así como enormes reservas líquidas en las cajas de las empresas derivadas de los beneficios obtenidos durante la guerra. Sin embargo, el impacto de estos factores peculiares empezó a disminuir muy pronto. Nuevos elementos políticos y económicos ayudaron a mantener básicamente el movimiento ascendente de los negocios: la guerra de Corea, el creciente y vigoroso programa de producción bélica, el estímulo a las exportaciones de mercancías y de capital —amparado por el Plan Marshall y otros programas de ayuda—, nuevos avances tecnológicos y la expansión del crédito hipotecario y al consumo. Pero este impulso desapareció a fines de los años 50. La tarea principal de aumentar y modernizar las plantas y equipos nacionales y de reconstruir a Europa, devastada por la guerra, llegaba a su fin. Esto se reflejó en el descenso de la tasa de crecimiento y en la inflación durante los años cincuenta.

Durante el descenso de la tasa de crecimiento en los años 50 se hizo evidente la incapacidad de las empresas capitalistas privadas para mantener la prosperidad y evitar el desempleo masivo. De hecho, durante el periodo de posguerra, la economía descansó cada vez menos en las operaciones “normales” de oferta y demanda de los mercados capitalistas, y más en estímulos “artificiales”. En este proceso, la economía se hizo cada vez más dependiente de tales estímulos. En verdad, los estímulos “artificiales” llegaron a ser los factores dominantes durante los años sesenta.

Así pues, en la pasada década hubo dos aumentos importantes en los gastos de guerra (el primero, al iniciarse los años 60, el segundo desde el surgimiento de la guerra de los EUA contra Vietnam). El aumento en los gastos de guerra dio nuevo brío a los negocios. Sin embargo, en ausencia de una base adecuada en la demanda “normal” de consumo, la inflación, la especulación y la expansión del crédito se convirtieron en los principales transmisores de prosperidad. Los límites inherentes a tal crecimiento son evidentes en el actual receso, la depresión en el mercado de valores y la tan inadecuada liquidez de las empresas. Por ejemplo, las más importantes empresas manufactureras tenían en caja, en 1947, \$ 1.13 en efectivo y valores gubernamentales contra cada dólar de pasivos corrientes. En el primer trimestre de 1970, tenían sólo \$ 0.19 de esos activos líquidos por cada dólar de pasivos corrientes.

Por tanto, puede considerarse que las principales fuentes de des-

equilibrio son las siguientes: 1. Incapacidad del sector capitalista privado para proporcionar condiciones próximas al empleo pleno. 2. La expansión del crédito necesario para una mayor expansión se ve obstaculizado porque a) los bancos mismos son incapaces de aumentar el crédito ilimitadamente, y b) la situación financiera de las corporaciones es precaria. 3. La inflación crea distorsiones en la economía, lo que conduce a una mayor inflación y contribuye a la restricción crediticia. Las medidas que detendrían efectivamente esa inflación —dentro del marco de la política capitalista— son demasiado peligrosas para que el gobierno las aplique, debido a la posibilidad de que lleven a una verdadera deflación y a un desempleo mucho mayor del que ya existe. La habilidad de los EUA para seguir siendo el banquero mundial y el principal exportador de capital, depende de la aceptación del dólar como moneda internacional. Para esto se requiere de la cooperación de las otras grandes naciones capitalistas. Pero la creciente competencia en el comercio mundial entre EUA, Europa y Japón amenaza la capacidad de aquél para mantener su irrepetible hegemonía financiera internacional al lado de los continuos déficits de la balanza de pagos.

Estas causas de desequilibrio se complementan con las luchas sociales. La resistencia de la población de color, la influencia perturbadora de la persistente pobreza y las condiciones críticas de las ciudades, exigen remedios que el gobierno no puede aplicar mientras sigue la guerra contra el pueblo vietnamita. Pero incluso sin la guerra seguirían siendo fuentes de desequilibrio, porque cualquier intento serio de solución interferiría con las operaciones de las empresas para obtener beneficios y con los intereses de los terratenientes.

Yo sólo puedo especular sobre el efecto que esto tendrá en América Latina. Claramente, el receso en sí conduce a una reducción de las importaciones y por tanto tiene un efecto negativo sobre las economías latinoamericanas. Un empeoramiento del receso naturalmente intensificaría la declinación en las compras a América Latina. Más importante será el impacto a largo plazo, dependiendo del curso de la acción que tome el gobierno estadounidense, o que pueda tomar, al tratar de enfrentarse a esos problemas, y del éxito que tenga. Actualmente, lo más que se puede hacer es señalar acontecimientos potenciales. De este modo, la naturaleza de las dificultades internas a que se enfrentan los EUA sugiere que se consideren dos vías. Primero, por lo que se refiere a los asuntos económicos pueden emprenderse programas más enérgicos para proteger a las grandes empresas y a los bancos contra la posibilidad de fracasos en

los negocios, y la extensión de una crisis monetaria (tal solución llegará a ser de gran interés en los círculos predominantes si el actual receso muestra pocos signos de recuperación). Segundo, en lo concerniente al conflicto social interno, probablemente habrá una creciente tendencia a intensificar la represión contra los movimientos de protesta.